

HISTORIA

 NATIONAL
GEOGRAPHIC

NÚMERO 155 • 4,95 €

MÁS
PÁGINAS
MÁS
HISTORIA
.....

EL DAVID
DE MIGUEL
ÁNGEL

TORRE EIFFEL
LA CONSTRUCCIÓN
DE UN COLOSO

BARCOS PARA
UN IMPERIO
LA MARINA DE
GUERRA ROMANA

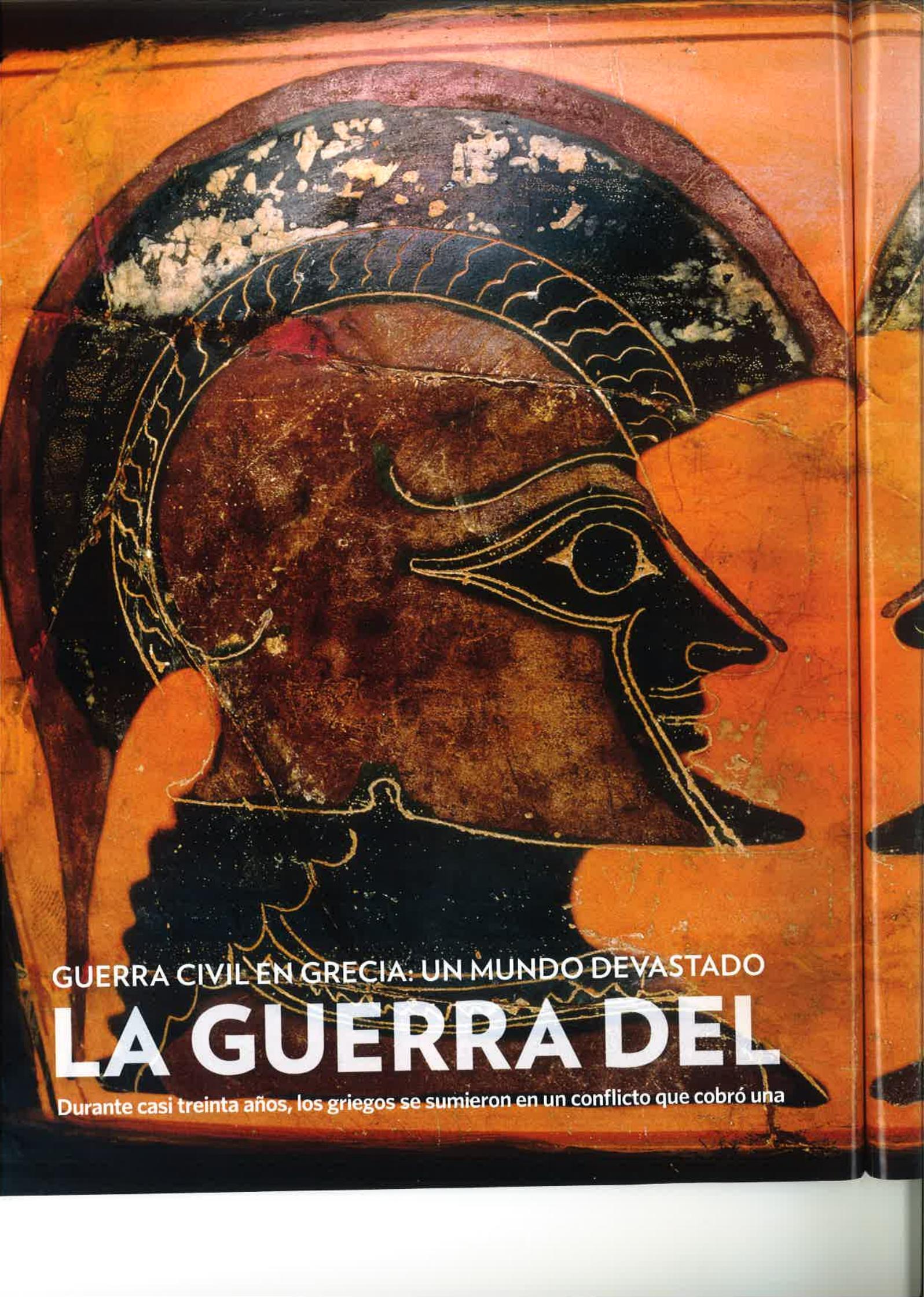
GRECIA DEVASTADA
LAS VÍCTIMAS CIVILES DE LA
GUERRA DEL PELOPONESO

EL CAMINO
DE SANTIAGO
EL AZAROSO VIAJE DE LOS
PEREGRINOS MEDIEVALES

NEANDERTALES

LA HISTORIA DE LA OTRA ESPECIE HUMANA

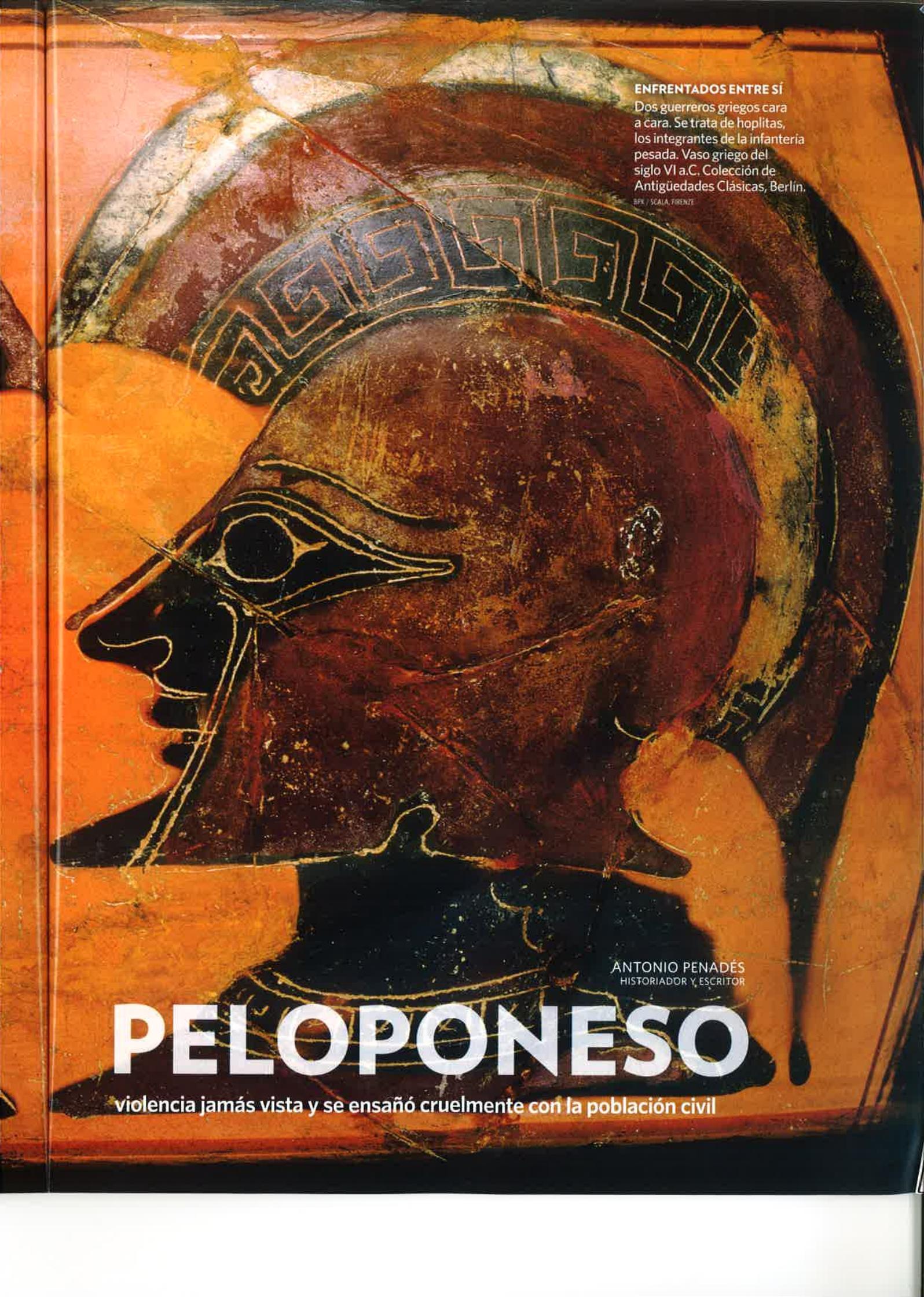




GUERRA CIVIL EN GRECIA: UN MUNDO DEVASTADO

LA GUERRA DEL

Durante casi treinta años, los griegos se sumieron en un conflicto que cobró una



ENFRENTADOS ENTRE SÍ

Dos guerreros griegos cara a cara. Se trata de hoplitas, los integrantes de la infantería pesada. Vaso griego del siglo VI a.C. Colección de Antigüedades Clásicas, Berlín.

BPK / SEALA, FIRENZE

ANTONIO PENADÉS
HISTORIADOR Y ESCRITOR

PELOPONESO

violencia jamás vista y se ensañó cruelmente con la población civil

Esparta contra Atenas

431 a.C.
Invasión espartana en la región del Ática, cuya población se refugia en Atenas. Expediciones atenienses en las costas del Peloponeso.

430 a.C.
Comienza la epidemia de peste entre los atenienses, hacinados tras las murallas. Morirá un tercio de la población, incluido Pericles.

425 a.C.
Victorias atenienses en Pilos y Esfacteria, a las que en 424 a.C. siguen los triunfos espartanos de Anfípolis y Delio.

421 a.C.
Ambos bandos, agotados, firman la paz de Nicias, una tregua entre Atenas y Esparta que debía prolongarse durante cincuenta años.

415-413 a.C.
Una gran expedición ateniense a Sicilia termina en catástrofe por sus errores tácticos. La derrota marca el principio del fin para Atenas.

412 a.C.
Pacto entre el general espartano Lisandro y el príncipe persa Ciro, que resultará crucial para el desenlace de la guerra.

404 a.C.
Tras la derrota en Egospótamos (405 a.C.), sitiada y sin recursos, la ciudad de Atenas se rinde a Esparta.



ACRÓPOLIS DE CORINTO

Esta ciudad era el núcleo de una potente red comercial marítima, rival de la ateniense; este conflicto de intereses fue uno de los detonantes de la guerra.

Entre 431 a.C. y 404 a.C., Esparta y sus aliados combatieron contra Atenas y los suyos en la guerra del Peloponeso. Hombres unidos por una misma lengua, religión y costumbres buscaron el aniquilamiento mutuo por todas las vías. Durante 27 años se produjeron choques entre ejércitos rivales, prolongados asedios y épicas batallas navales; en ese marco bélico, muchas ciudades vivieron represiones y procesos revolucionarios que convirtieron el conflicto en una guerra total, un enfrentamiento que llegó a las casas y a las calles causando miles de asesinatos y provocando la expulsión de miles de refugiados.

Aunque en distintas proporciones, en todas las ciudades había partidarios de la oligarquía y de la democracia. Y así, aprovechando la situación bélica y con intención de hacerse con el poder, los oligarcas recabaron la ayuda de Esparta y los atenienses respaldaron a los demócratas. El resultado fue el estallido de conflictos locales en los que el fanatismo y la obediencia ciega a las facciones políticas



PERICLES.
BUSTO ROMANO DEL
SIGLO II A.C. MUSEO
BRITÁNICO.

BRITISH MUSEUM / SCALA FIRENZE



FOTORESEARCH / AGE FOTOSTOCK



CARTOGRAFÍA: MERCHE HERNÁNDEZ / EDITTEC

GEOGRAFÍA BÉLICA

ENTRE LOS AÑOS 431 a.C. y 404 a.C., el mundo helénico quedó fracturado en dos bandos capitaneados por Esparta y Atenas, que se enfrentaron en la Grecia continental, en el mar Egeo, en las costas de Asia Menor e incluso en la Sicilia griega.

- Atenas y sus aliados (Liga de Delos)
- Esparta y sus aliados (Liga del Peloponeso)
- Territorios griegos
- Macedonia

alcanzaron sus más altas cotas. En vez de un enfrentamiento noble o *polemos*, la guerra del Peloponeso fue un conflicto cruel en el que primaron las luchas civiles (*staseis*) aderezadas con traiciones, ejecuciones y asesinatos.

Guerra civil en Corcira

La desestabilización política llegó en 433 a.C., después de que la oligárquica Corinto y la democrática Corcira (la actual Corfú), enfrentadas por intereses territoriales, libraran una batalla naval. Este episodio tuvo un acusado carácter fratricida, ya que Corcira, de inmensa importancia estratégica, había sido fundada por los corintios. Doscientos cincuenta corcireos, muchos de ellos miembros de las principales familias, fueron capturados y llevados presos a su antigua metrópoli. Cuando Corinto los devolvió en 427 a.C., se descubrió que durante esos seis años habían permanecido en buenas condiciones y que la mayoría había cambiado de ideología política. Casi todos ellos se unieron a la facción oligárquica de Corcira, que se reforzó además con la contra-

tación de ochocientos mercenarios. Armados de puñales y guiados por una ira ciega, irrumpieron en el Consejo de la ciudad y mataron a sesenta de sus miembros y a un buen número de ciudadanos afines a los demócratas.

El historiador Tucídides cuenta que esa noche el pueblo se refugió en la acrópolis mientras los oligarcas ocupaban la zona del ágora, donde estaban sus casas. Al día siguiente, ambos bandos enviaron emisarios a recorrer los campos para conseguir la ayuda de esclavos con la promesa de la libertad. La mayoría se alineó con los demócratas, que contaron también con ayuda militar de Atenas y de quinientos mesenios liberados del yugo espartano y llevados en naves atenienses hasta Corcira (Messenia era una región vasalla de Esparta).

Se entabló un combate callejero en el que los demócratas se beneficiaron de su mejor posición, de su superioridad numérica y de la colaboración de sus mujeres, que «actuaron con audacia lanzando

EN LA TIERRA Y EN EL MAR

Según Tucídides, Esparta disponía de 60.000 hoplitas que le daban ventaja en tierra; Atenas contaba con 29.000 hoplitas y 300 barcos que le daban la hegemonía en el mar. Abajo, trirreme griega del siglo V a.C.

DRONÓZ / ALBUM



EL ESPLENDOR DE ATENAS

La Acrópolis simboliza el poder ateniense: sus grandes monumentos se construyeron con los fondos de los aliados de la Liga de Delos, sometidos, de hecho, a Atenas.



tejas desde las casas y mostrando un coraje impropio de su sexo». Los oligarcas, derrotados, prendieron fuego a sus propias casas y a algunas ajenas, librándose la ciudad de acabar destruida gracias a la ausencia de viento.

La represión de los días posteriores fue terrible. Se ejecutó a cualquier conciudadano considerado enemigo de la democracia y muchos murieron víctimas de simples enemistades particulares. Algunos deudores aprovecharon la ocasión para deshacerse de sus acreedores. En su desesperación, cuatrocientos partidarios de la oligarquía se refugiaron en el templo de Hera en calidad de suplicantes, es decir, invocaron a la protección de la diosa en su recinto inviolable. Pero los demócratas persuadieron a cincuenta de ellos a someterse a un proceso, y fueron condenados a muerte. Cuando los que permanecían en el templo lo supieron decidieron matarse los unos a los otros. «Los padres asesina-

CIUDADANOS EN ARMAS

Eran los propios ciudadanos quienes se ocupaban de defender la polis, la ciudad-estado. Los más pudientes combatían revestidos de bronce: eran los hoplitas, así llamados por su *hoplon* o escudo. Abajo, casco de hoplita del siglo V a.C. Museo Británico.

BRITISH MUSEUM / SCALA, FIRENZE

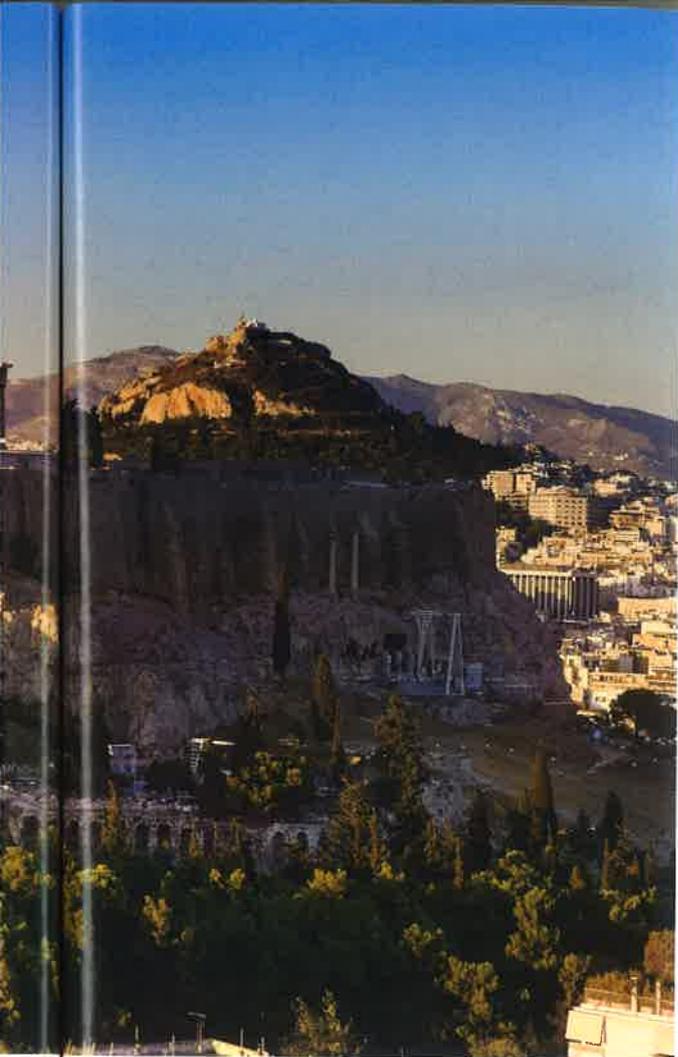


naban a sus hijos, los hombres eran arrastrados fuera de los templos y se les asesinaba allí mismo». Algunos se colgaron de los árboles y cada uno acabó con su vida como pudo.

Los últimos oligarcas se refugiaron con un grupo de mercenarios en una fortificación sobre el monte Istone, el más alto de la isla. Dos años después, los demócratas utilizaron una estratagema para conducirlos hasta la ciudad y allí, engañados, los encerraron en un edificio. A continuación, se subieron al tejado, perforaron el techo, les arrojaron tejas y les dispararon con arcos. Los prisioneros terminaron dándose muerte hundiéndose en sus gargantas las flechas lanzadas y ahorcándose con tiras y cuerdas. Algunas mujeres que salvaron sus vidas fueron esclavizadas al día siguiente.

Atenas, sin compasión

Si las contiendas civiles conducían a masacres, también las causaban las dos potencias que lideraban ambos bandos. En 428 a.C. se produjo una sublevación en Mitilene, la principal ciudad de la isla de Les-



MICHELE FALZONE / AP/WIDEWORLD



PRISMA / ALBUMA

¿MATARLOS A TODOS?

EN LA ASAMBLEA DE ATENAS, Cleón expuso a sus conciudadanos por qué debían liquidar a todos los hombres de la rebelde ciudad de Mitilene: si los perdonaban, cualquier ciudad podría alzarse contra Atenas, «sabiendo de cierto que si les sucede bien la cosa cobrarán la libertad, y si les va mal, quedarán libres a poca costa». Acabar con ellos constituiría un escarmiento ejemplar.

Los atenienses, ante el peligro de perder una de sus principales fuentes de ingresos, enviaron una flota de cuarenta trirremes y comenzaron un asedio por mar y por tierra. La importación de cereal del mar Negro quedó interrumpida y el hambre pronto hizo mella en la población, lo que multiplicó las tensiones entre los ciudadanos. Las clases humildes, las más perjudicadas por las restricciones, acusaron a los oligarcas de haberlos conducido a aquella situación buscando su interés particular, y les exigieron el reparto de sus reservas de alimentos. Ante la negativa recibida, los demócratas, en su desesperación, se atrevieron a matar y a saquear sus propiedades con tal de echarse algo a la boca.

Un año después, la hambruna y la violencia desatadas provocarían la rendición de Mitilene. Todos los supervivientes, sin excepción, fueron apresados. El belicoso Cleón propuso en la Asamblea de Atenas matar a todos los hombres de Mitilene y vender como esclavos a mujeres y niños. El hastío por los miles de muertos en las campañas militares,

la devastación del Ática a manos de los espartanos y los estragos que la peste causó entre los atenienses explican que la cruel propuesta fuera aprobada. En la sesión urgente convocada al día siguiente se reconsideró el asunto y la facción más moderada consiguió evitar *in extremis* la carnicería, si bien a cambio se decidió la ejecución de los «mil responsables» de la sedición de Lesbos.

Los atenienses protagonizaron otra matanza célebre en 416 a.C., cuando invadieron la isla de Melos. Fundada siglos atrás como colonia de Esparta, sus habitantes se habían esforzado por preservar su neutralidad en la contienda. Los atenienses enviaron 38 trirremes y tres

Los oligarcas de Corcira prisioneros se suicidaron: hundían flechas en sus gargantas o se ahorcaban en los árboles

Crímenes de guerra

LOS MILITARES también padecieron la crueldad de una contienda civil envenenada. Así, antes de la batalla de Egospótamos (405 a.C.), los atenienses acordaron amputar la mano derecha de cada cautivo, y Filocles, su navarco o almirante, ordenó arrojar por la borda a las tripulaciones de dos barcos enemigos capturados; pero fueron derrotados, y los espartanos mataron a 3.000 prisioneros (incluido Filocles). Las muertes no sólo se producían en el fragor de la batalla: tras ser derrotados en Sicilia

en 413 a.C., 7.000 prisioneros atenienses fueron encerrados en las canteras de Siracusa, la victoriosa aliada de Esparta. Allí recibían un cuarto de litro de agua y medio kilo de comida al día; exhaustos, con las heridas infectadas, enfermos y expuestos a los elementos, muchos morían y sus cuerpos se amontonaban causando un hedor que, sumado al de las deposiciones, resultaba insoportable. Al cabo de setenta días, la mayor parte fueron vendidos como esclavos.

ORESTES, REPRESENTADO COMO HOPLITA, DA MUERTE A EGISTO. ESCENA MITOLÓGICA EN UNA PELIKÉ ÁTICA, 500 A.C. MUSEO DEL LOUVRE, PARÍS.

FUENTES: WIKI / ALBEM



A. BAROZIO / AGE FOTOSTOCK

TEATRO DE ARGOS. EN ESTA CIUDAD FAVORABLE A ATENAS HUBO UN GOLPE CONTRA EL RÉGIMEN DEMOCRÁTICO.

LA TRAGEDIA DE LOS REFUGIADOS

Revueltas civiles y asedios provocaron un gran número de refugiados. Si sobrevivían, los miembros de las facciones perdedoras debían abandonar su ciudad con sus familias. Lo mismo sucedía con los fugitivos: hombres que huían por **motivos políticos** o por crímenes, condenados a muerte en ausencia y con sus propiedades confiscadas. Todos vagaban en busca de acogida: los oligarcas se dirigían a ciudades de la Liga del Peloponeso, y los demócratas, a las de la Liga de Delos. En caso de extremo peligro se cobijaban en templos, bosques sagrados o santuarios esgrimiendo la **condición de suplicantes**, pero sus enemigos no siempre respetaban la protección divina. Y aunque algunos podían costearse un alquiler, la mayoría se instalaba en campamentos en condiciones penosas.

mil hoplitas para obligarlos a inclinarse por su bando. Asediados, los melios se enzarzaron en traiciones y crímenes fomentados por la profunda brecha que los dividía: la mayoría instaba a resistir, en la esperanza de que Esparta les ayudaría, mientras que el resto propugnaba la rendición. Muchos de los que sostenían esta opinión fueron objeto de delaciones que les conducirían a la muerte. El auxilio de Esparta nunca llegó y el asedio acabó con la rendición de los ciudadanos de Melos, desfallecidos por el hambre y la sed, y con la decisión de la Asamblea ateniense de condenar a muerte a todos los hombres y esclavizar a mujeres y niños. Esta vez, a diferencia de lo sucedido en Mitilene, no hubo piedad. Atenas repobló la isla con quinientos colonos, que fueron expulsados por los espartanos al término de la guerra.

Asesinatos políticos

Con la guerra, las contiendas civiles se generalizaron en las ciudades griegas. En 413 a.C., tras su fracasada invasión de Sicilia, la situación de Atenas era desoladora: sobrevivían

menos de la mitad de soldados y remeros, apenas conservaba un centenar de embarcaciones y el tesoro estaba bajo mínimos. Las facciones oligárquicas de su imperio se fortalecieron y alzaron en varios lugares, como las islas de Eubea, Quios, Lesbos y Rodas, o las ciudades de Mileto y Éfeso. Pero los rebeldes no podían triunfar sin la ayuda de Esparta, que, a su vez, necesitaba una flota poderosa para auxiliarlos. Con este fin, los espartanos recabaron el apoyo de los persas: su dinero hizo posible el éxito de las revueltas instigadas por los oligarcas, todas las cuales terminaron con un baño de sangre en las calles.

La democracia ateniense sufriría entonces una grave agresión alimentada por las circunstancias. El vacío de liderazgo incrementó el poder de las *hetairíai*, asociaciones que propugnaban un regreso al ideal aristocrático de épocas pasadas. Los oligarcas argumentaban que la

LOS ENEMIGOS DE ATENAS

Los espartiatas, o ciudadanos de Esparta, recibían una educación estrictamente

militar. A la izquierda, espartiatas con su capa escarlata. Estatuilla en bronce.

BRIDGEMAN / ACI



EL CABO SUNION

El templo de Poseidón domina este promontorio, que fue fortificado en el año 413 a.C. para proteger la ruta de aprovisionamiento a Atenas, situada a unos 65 km al noroeste.



ciudad necesitaba del gobierno de los mejores, de hombres preparados y respetados que impusieran su autoridad sin tener que soportar las veleidades de la masa concentrada en la Asamblea. Jóvenes aristócratas asesinaron a un puñado de demócratas radicales, lo que causó un estado de terror propicio para el cambio de sistema, como refiere Tucídides: «Si alguien llegaba a oponerse, enseguida era eliminado [...] y no se hacía ninguna investigación sobre los autores ni se incoaba un proceso en caso de haber sospechosos; al contrario, el pueblo no se movía y era presa de un terror tal que quien no sufría violencia [...] se sentía afortunado».

Por fin, en junio de 411 a.C., un grupo de oligarcas armados con dagas suspendieron una sesión de la Asamblea y proclamaron la instauración del Consejo de los Cuatrocientos como único órgano de gobierno en Atenas. Para apaciguar los ánimos, se nombró un cuerpo de secretarios que debía confeccionar la lista de los Cinco Mil,

LA POTENCIA ORIENTAL: PERSIA

Abajo, moneda acuñada por Tisafernes, gobernador persa de Lidia y Caria, en la costa de Asia Menor. Con su apoyo y el del príncipe persa Ciro, Esparta pudo construir una flota para enfrentarse a la armada ateniense.

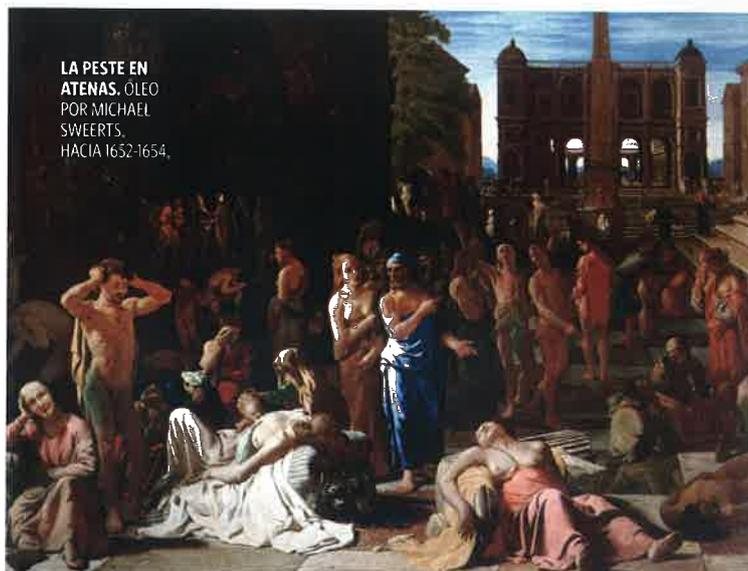


integrada por quienes, cuanto menos, podían pagarse una armadura como hoplitas. Éstos intervendrían en la vida política, de la que quedaban excluidas las clases bajas, cuyos miembros contribuían a la guerra como remeros de la flota.

Durante aquel verano planeó la amenaza de un regreso de la flota desde Samos para enfrentarse en una guerra civil contra los oligarcas, pero la facción moderada supo sobreponerse, y en septiembre se impuso el gobierno de los Cinco Mil, quienes se mantuvieron en el poder diez meses dando paso de forma pacífica a la plena restauración de la democracia. Tucídides, que define este sistema como «un equilibrio moderado entre la mayoría y la minoría», juzga que fue el mejor gobierno que tuvo Atenas en toda su historia. Tras la esperanzadora victoria en la batalla naval de Cícico, en primavera de 410 a.C., los ciudadanos entendieron que las restricciones políticas habían cumplido su papel y evitaron cualquier tipo de represión hacia los oligarcas.



WTR / GETTY IMAGES



BRIDGEMAN / ACI

LA PESTE EN
ATENAS. OLEO
POR MICHAEL
SWEERTS,
HACIA 1652-1654.

LAS PÉRDIDAS HUMANAS

LA MORTANDAD causada por la guerra no tenía precedentes. Había comunidades, como Melos y Escione, que habían perdido a todos los hombres. Las bajas atenienses fueron mayores que las de cualquier otro Estado, porque sólo Atenas sufrió, al principio de la contienda, una peste que tal vez mató a un tercio de su población: cuando terminó la guerra había la mitad de varones atenienses que al comienzo.

Sin embargo, tras la derrota final en Egospótamos, en 404 a.C. los atenienses vieron cómo el ejército espartano entraba en su ciudad, derribaba sus murallas e imponía un gobierno títere, cuya brutalidad valió a sus miembros el sobrenombre de los «Treinta Tiranos»: confiscaron propiedades y asesinaron impunemente a quienes les despertasen cualquier sospecha. Tan inmenso fue el odio que generaron que todos los grupos opositores se unieron y, ocho meses después, los derrocaron.

El triunfo del fanatismo

La democracia volvió a Atenas, pero la guerra más amarga de su historia había dejado a Grecia entera malherida. Así lo interpretó Tucídides al afirmar que «la perversidad en todas sus formas se instaló en el mundo griego a raíz de las luchas civiles». Los líderes facciosos, en muchos casos los espíritus más mediocres, utilizaban atractivos argumentos —«igualdad para todos», en el caso de los demócratas; «gobierno moderado de los mejores», en el caso de los oligarcas— que pronto se revelaron como fala-

ces consignas que escondían abyectos intereses particulares. Tucídides condena este tipo de conflictos y culpa a «personajes ambiciosos que traicionaron por conveniencia cualquier compromiso cívico y se perdieron en la lujuria del poder». Afirma también que la audacia irreflexiva pasó a considerarse lealtad al partido, la vacilación prudente se interpretó como cobardía disfrazada y la moderación se vio como una máscara para encubrir la falta de hombría. Los partidos políticos no obraban con vistas al beneficio público, sino al servicio de la codicia. La causa de todos los males era el deseo de poder y la ambición; y de estas dos pasiones, cuando estallaban las rivalidades del partido, surgía el fanatismo. Algo que, añade, sucederá mientras la naturaleza humana siga siendo la misma. ■

Para
saber
más

ENSAYO

La guerra del Peloponeso

Donald Kagan. Edhasa, Barcelona, 2009.

TEXTO

Historia de la guerra del Peloponeso (4 vol.)

Tucídides. Gredos, Madrid, 2000.

NOVELA

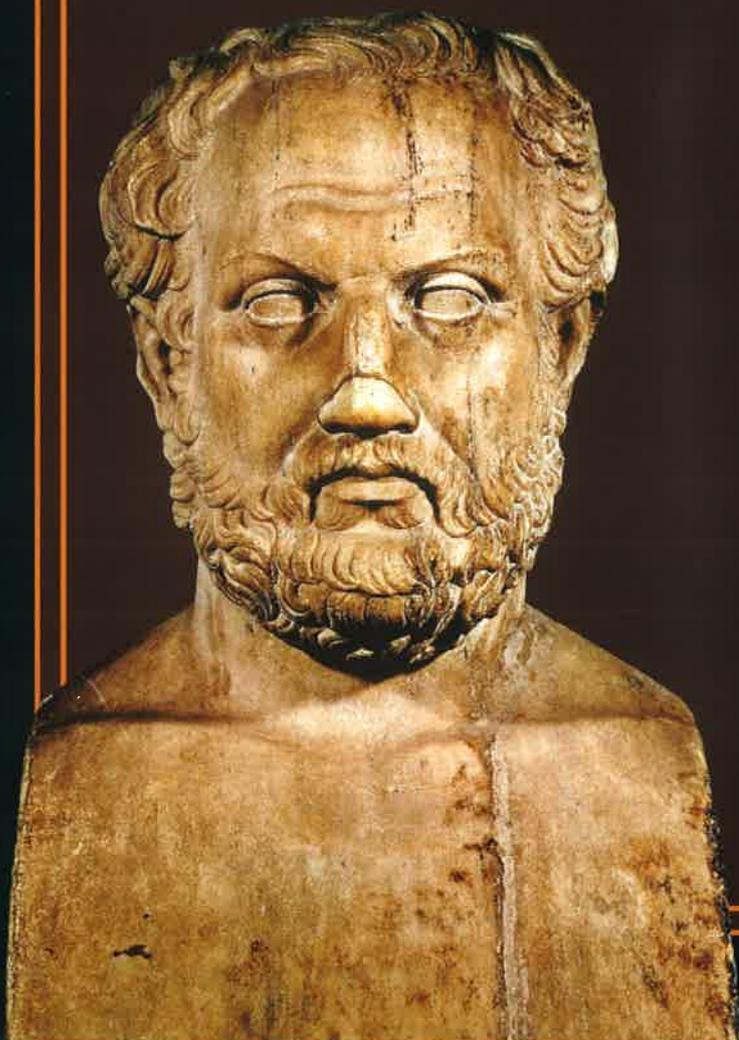
El hombre de Esparta

Antonio Penadés. Edhasa, Barcelona, 2005.

UNA ERA DE VIOLENCIA EXTREMA

El historiador ateniense Tucídides dejó un vívido relato de la contienda en su *Historia de la guerra del Peloponeso*, donde muestra la ambición, el temor, la envidia y la crueldad que laten en este enfrentamiento. «La guerra -diría- es una maestra severa y modela las inclinaciones de la mayoría de acuerdo con las circunstancias imperantes». Aquí se recogen cuatro episodios que reflejan lo peor de tales inclinaciones.

TUCÍDIDES NACIÓ EN ATENAS HACIA EL AÑO 460 A.C. Y MURIÓ ALLÍ EN TORNO A 400 A.C. ABAJO, EL HISTORIADOR EN UN BUSTO ROMANO DE MÁRMOL.



427 a.C. *La destrucción de Platea*

Los tebanos, aliados de Esparta, habían intentado tomar Platea, pero los plateos los vencieron y ejecutaron a 180 prisioneros. Más tarde, los espartanos tomaron la ciudad, mataron a los 200 soldados plateos que encontraron allí, esclavizaron a las mujeres, demolieron Platea y con sus piedras construyeron un albergue para los peregrinos que acudían al cercano templo de Hera.

424 a.C. *La desaparición de los ilotas*

En plena guerra, y temiendo una sublevación de los ilotas, sus siervos, los espartanos proclamaron que liberarían a aquellos ilotas que mejor hubieran servido en defensa de Esparta. En realidad, temían que los ilotas más destacados encabezasen una revuelta. Eligieron a dos mil, que fueron coronados y recorrieron los santuarios como se hacía para liberar a los esclavos. Luego desaparecieron. Nadie supo cómo murieron.

416 a.C. *La fuerza, única razón*

Los atenienses mataron y esclavizaron a los habitantes de Melos, que querían ser neutrales. Cuando éstos dijeron a los atenienses que el derecho estaba de su parte, los embajadores de Atenas respondieron así: «En las cuestiones humanas las razones de derecho intervienen cuando se parte de una igualdad de fuerzas, mientras que, en caso contrario, los más fuertes determinan lo posible y los débiles lo aceptan».

413 a.C. *Los niños de Micaleso*

Un día, al alba, los mercenarios tracios de Atenas, conducidos por Diítrefes, asaltaron por sorpresa una pequeña ciudad indefensa: Micaleso, cerca de Tebas. Mataron a viejos, jóvenes e incluso -según cuenta Tucídides- a los animales de carga «y todo cuanto veían con vida». Además, «se precipitaron sobre una escuela, que era la más importante del lugar, en la que los niños habían entrado hacía poco y los asesinaron a todos».



VIOLENCIA EN LA VIDA Y EN EL ARTE. EN ESTA ESCENA MITOLÓGICA, EL REY ADRASTO INTENTA SEPARAR A TÍDEO Y POLINICES. SIGLO IV A.C. MUSEO ARQUEOLÓGICO REGIONAL EOLIO, ISLA DE LÍPARI.

ERICH LESSING / ALBURA